

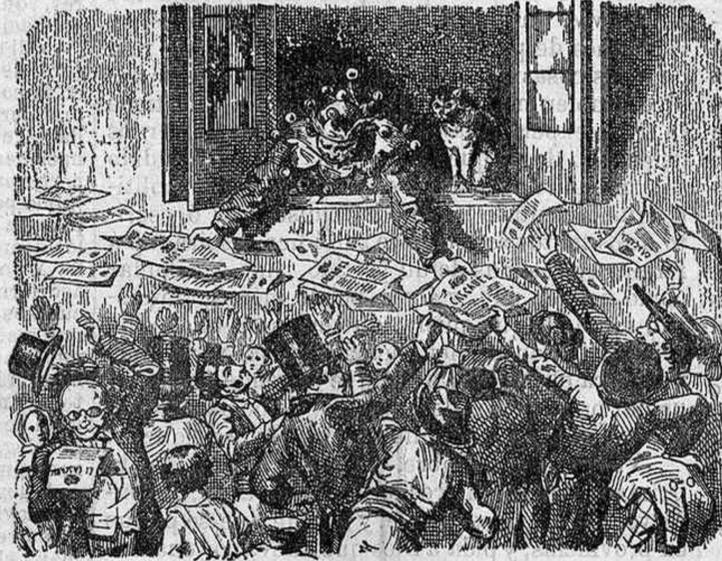
OCHO Ó NUEVE NÚMEROS AL MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, anécdotas, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

MADRID:—Tres meses 9 reales, seis 16 y un año 30.  
PROVINCIA:—Tres meses 10 reales, seis 18 y un año 34.

DIRECCION.—Caños, 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

ENTRANJERO:—Tres meses 15 reales, seis 28 y un año 54.  
AMERICA:—Seis meses 38 reales y año 70.  
FILIPINAS:—Seis meses 60 y un año 110.

ADMINISTRACION.—Caños, 4, bajo.

# EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

## CARTA AL GOBIERNO.

Señor Gobierno: Había pensado no volver á escribir á V. ni acordarme del santo de su nombre—(bien que el nombre de V. no es el de ningun santo)—en vista de que V. hace oídos de mercader y por uno le entra y por otro le sale todo lo que se le dice, lo mismo desde los periódicos que desde los bancos del Congreso; pero ¿qué quiere V? aunque V. no merece consideracion, no le tengo yo el odio que le tienen los periódicos de partido, y me interesa muy mucho el bien del país, por lo cual escribo á V. otra vez á ver si con mil demonios oye V. mi consejo y se decide á hacer una hombrada.

Mi consejo es el mismo de siempre, consejo sano y que debe V. aprovechar por su bien y el nuestro. Yo aconsejo á V. que se vaya, que deje

el puesto, que no nos muela más, que no se nos quiera V. imponer.

Y no se tome V. cuidado por lo que sucederá, porque no sucederá nada, gracias á Dios, que mirará con misericordia á este país, que lo han puesto entre unos cuantos politicones como V. y otros en una situación bien desdichada.

No crea V., señor Gobierno, que aplaudo yo á los demás, ni que estoy conforme con los que le hacen á V. la oposicion, porque si se va á ver, y esto es un gran consuelo para V., tan mal lo harán ellos como V.; pero V., que tuvo suerte en la otra época, en los cinco años que gobernó, no la tiene hoy, ha hecho V. algunos disparates, y por lo visto, en lugar de remediarlos y tomar otro camino, prosigue V. en sus trece. En estas circunstancias se necesitaria un Gobierno que no tuviera nada que ver con ningun partido, que es el que estaria en mejores condiciones para

hacer todas las reformas convenientes y dar solucion á cuestiones en las que VV. los Gobiernos de partido no pueden hacer lo más conveniente, porque tienen VV. compromisos que se lo impiden.

Déjeme V. á mí arreglar los cupones, y verá V. de qué lindo modo les ajusto las cuentas á los ingleses.

Déjeme V. rebajar los gastos, y verá V. cómo suprimo empleos gordos, y si no suprimo los empleos, suprimo los sueldos.

Déjeme V. á mí que decida lo que hemos de hacer en presencia de las complicaciones exteriores, y verá V. cómo no me meto en nada y dejo que hagan lo que tengan por conveniente los de fuera.

Déjeme V. habérmelas con los conspiradores, y verá V. cómo los conspiradores no encuentran quien los quiera servir, porque á todos los tendrá

## LOS ENAMORADOS.



Ortega

más cuenta ganar el pan tranquilamente, que no eso de andar á golpes por esas calles y á salto de mata por esos caminos, cosa ya muy vieja é impropia de esta época, en que la razón debe ser la razón y los golpes una barbaridad.

Déjeme V. arreglar el Banco de España, y verá V. cómo cambia los billetes, y también verá V. cómo persigo á los especuladores que cambian billetes en el Banco y luego van á vender el dinero por billetes. Al uno, si no cambia lo suprimo, dándole un plazo corto para recoger sus papelotes, y á los otros los obligo á cambiar á la par; con lo cual, si no hacen dinero, harán una buena obra, que es mejor que hacer dinero.

Déjeme V. á mí arreglar á la prensa, y ya verá V. cómo, sin cárceles ni presidios, hago que todo periodista escriba con modo y templanza, sin otra pena que la de poner en evidencia, si incurre en falta, su ignorancia, ó su mala fé, ó su envidia, ó su desvergüenza, con lo cual se quedaria sin lectores, que es lo peor que le puede suceder al que escribe para el público.

Déjeme V. arreglar á los políticos, y ya verá V. que pocos quedan, cuando tengan evidencia de que la intriga, la osadía, la desfachatez y la palabrería no encuentran ocasion de lucirse, y que los destinos públicos se dan á la ciencia, al mérito, á los servicios, al trabajo y á la virtud.

Pero no tenga V. cuidado, que no haré yo nada de eso, porque ni quiero ser Gobierno ni tener la más mínima parte en la cosa pública. Así estoy muy tranquilo, y veo los toros desde la barrera, aunque con el peligro de todos los que no se meten en nada.

Yo le compadezco á V., se lo digo francamente, y si fuera diputado y amigo de V., habia de votar en contra de V. para hacerle favor, porque si sus amigos de V. votasen así, V. no tendria más remedio que marcharse, que es lo que á V. le conviene, y lo que tendrá V. que hacer al fin y al cabo, á no ser que crea V. que aquí no puede haber más Gobierno que V.

No es verdaderamente muy fácil gobernar aquí, no por el país, que no puede ser más noble, hidalgo y sufrido, sino por lo que se llama política, que es el enredo más grande que se ha visto, que no es la ciencia de gobernar, porque precisamente la mayor parte de los Gobiernos, formados de los cursantes de esa escuela moderna de la política, son malos por ignorantes, sino el arte de embrollar y de hacer tonterías; pero en fin, ahí están los disidentes, los que V. ha criado á sus pechos, á quienes me parece que no miran con malos ojos los progresistas, y ellos podian reemplazarle á V., que lo harian con mucho gusto y fina voluntad, por supuesto para hacerlo muy mal, á no ser que con ellos obrara Dios un milagro; ellos acaso encontrarían dinero, ó ¿quién sabe? puede que lo pusieran de su bolsillo; ahí están los progresistas templados, que creo yo podrian conjurar la tormenta y traer dinero; porque desengañese V., el dinero es lo primero. Ahí está Nocedal, que ya le oyó V. el otro día, si gobierna como habla, creo que nos habia de hacer felices, aunque yo creo que una cosa es hablar y otra hacer;—ahí está Moyano, que en Hacienda no le hay como él, y que con el ejemplo del señor Alonso Martínez parece que se ha empeñado también en ser ministro del ramo, para probar que quien es por su carrera y por sus antecedentes ajeno á la Hacienda, puede ser ministro de eso, con la única excepcion del señor Alonso Martínez, cosa que á mí me extraña mucho, porque reconociendo la incompetencia del ministro de Hacienda que acaba de decir: «¡Vuelvo!» no dejó de reconocer también la de otros muchos como Cánovas, Bermudez de Castro y cien más que serian ministros de Hacienda sin el menor reparo; en fin, ahí está una nube de hombres políticos que, si se les va á oír, tienen en su mano la salvacion del país.

¡Ay! señor Gobierno! ¡qué responsabilidad tan grande han contraído V. y los demás políticos para ante Dios y ante el país! Han gobernado VV. sin más aspiracion que salir del día y sostenerse en el poder, y ya estamos tocando las consecuencias, porque el mal viene de muy atrás, y no es de V. solo la culpa. Por eso digo que aquí hacen falta siete ministros nuevos, nuevecitos, que no hayan tenido nada que ver con la política, y que quieran acreditarse, como el que pone un establecimiento, pongo por caso,

una fonda. También V. y los demás han querido acreditarse al principio, pero en seguida han tenido VV. que seguir la rutina, porque son VV. Gobiernos de partido. V. y los políticos se rien de estas cosas que digo yo; pero estas cosas las dice también muchísima gente sensata, que tiene la triste experiencia de lo que son los Gobiernos de partido desde que los partidos se han dividido en multitud de partidillos, y cada hombre político que ha soltado tres ó cuatro discursos ó escrito otros tantos artículos de periódico, aspira, no á formar en las filas de un partido, sino á mandar como jefe en uno, y á ser, por lo menos, ministro, sea de lo que quiera, que en esa pequenez no reparan los que tienen ciencia infusa, y así sirven para el ministerio del que depende la riqueza del país, que es de Fomento, como para el que tiene á su cargo la administracion de esa riqueza.

Váyase V., hombre, váyase V., que me da grima verle tan mal trecho y asandreado, y consérvese V. bueno, si puede, y mande que se pague en provincias, y pida á Dios que llueva por cuarenta días y cuarenta noches dinero sobre esta heroica villa, que es lo que hace falta.

Abur, amigo.

## EL CONGRESO DE LOS PECES.

MEMORIAS INÉDITAS DE UN ABOGADO.

Deseoso, amigo lector, de proporcionarte cuantas novedades pueda adquirir, cuéstelo lo que cuéstelo, para tu deleite é ilustracion, dimos el encargo, hace ya tiempo, á un amigo nuestro, hombre de flema y dominado por la hidrofobia bibliográfica y las chucherías antiguas, de que buscara por esos cementerios ambulantes de la inteligencia, llamados puestos de libros viejos y librerías aristocráticas, algo notable, aunque fuera añejo, con que poderte regalar, ya que bajo el poder del Poncio Pilato político actual, señor Posada Herrera, hay que andar con mucho ojo para no disgustarle hablando de lo mal que lo hacen él y los demás compañeros de gabinete, no con mala intención, por supuesto, sino porque los pobres no saben más.—Pues como te decíamos, suscriptor amigo, ideando con todo el ingenio de un estudiante hambriento, la manera de eludir la paternal proteccion de la novísima ley de imprenta, que coloca al escritor público punto menos que al nivel del facieroso, gracias á nuestro queridísimo y simpático amigo don José Posada Herrera, que como es sabido, no tiene pelo de tonto, di al sugeto bibliómano mencionado el susodicho encargo de olfatear noticias buenas antiguas, ó cosas curiosas, que en tiempos pasados, más dichosos que los presentes, hubieren ocurrido, á cuyo fin, el bueno de don Fidel, que este es su nombre (y ahora te diremos en confianza, que es cesante de la union liberal), se dió á revolver todas las obras que en diferentes tamaños, materias y encuadernaciones, á semejanza de nuestros hombres políticos, hay en los puestos de la Trinidad, tanto Tomás, San Ginés, etc.; etc.; pero todos sus desvelos fueron inútiles, durante los ocho primeros días de nuestro especial encargo, hasta que ayer, volviendo del Congreso, en donde, como siempre, adquirimos la desconsoladora evidencia de que todos los hombres políticos son casi ángeles en la oposicion, y demonios, sin casi, cuando ministros, fuimos agradablemente sorprendidos por el encuentro, cerca ya de casa del bueno de don Fidel, que llenado de gozo, nos saltó al cuello, diciéndonos:—¡Ya tengo aquello! ¡somos dichosos!—Al pronto, la verdad, creímos que habia caído el ministerio ó que los progresistas dejaban el retraimiento, sacrificando el tener patria á la puerilidad de verla en girones, ó en fin, y para concluir nuestra primera impresion, que ya teniamos dinero sin cupones, gracias á la inteligencia de un ministro de Hacienda que lo sacara, sabiendo lo que se hacia, y ayudado por el de Fomento, que le secundaba desarrollando la riqueza efectiva radical del país, es decir, la agricultura y la industria; pero nuestro gozo en un pozo, nada de esto habia sucedido, segun comprendimos al momento, por lo que nos informó don Fidel.—Pero entonces, dijimos, ¿por qué demonios está V. tan contento?—¡Toma! replicó, porque he pescado un manuscrito que vale más que nuestro déficit anual y permanente de los Presupuestos.—A ver, hombre, veamos qué es ello, y si efectivamente supone el valor que á V. se le antoja.—Subimos á casa, é instalados en nuestro modesto despacho, que ya le quisieran tener más de cuatro polítilos, aunque no fuera más que por la tranquilidad y aire puro que en él se respiran, no obstante el estar sencillamente amueblado, como cumple al que adorna su estancia con el fruto de su trabajo intelectual, que en España ya se sabe á donde llega, no con el lujo costeado por el pobre contribuyente, digno de más miramiento por los Gobiernos.—Instalados allí, decidimos, desvainamos el manuscrito, que con tanto entusiasmo me habia dado don Fidel, y leímos su epigrafe, que es ni más ni menos que el mismo con que encabezamos este capítulo, que ojalá fuera para tí de fonda y no de fondo, amigo lector; y conociendo por su lectura que en su contenido habia mucho que pudiera aplicarse á la actualidad de la cosa pública, sin riesgo á la fiebre amarilla, esto es, á la ley de imprenta del agraciado Posada Herrera... nos hemos decidido á publicar dicho manuscrito en el presente número, con el fin de demostrar, y á propósito del sospechoso congreso de la paz de que habla todo el mundo, que en paz, como en guerra, el pez gordo siempre se ha comido y comerá al pequeño, y que España debe tener juicio alguna vez en su vida, y ver con la mayor indiferencia los toros desde la barrera, y hasta cantando el bolero, si se quiere, mientras las demás potencias del globo, incluso, por supuesto, nuestros sim-

páticos aliados y protectores los franceses y los ingleses, se rompen el bautismo. Esto sentado, mucho ojo, señores, que el mamotreto de nuestro amigo don Fidel dice así:

«Mi nombre no hace al caso; baste saber que soy natural de Lequeitio, pequeño puerto de mar enclavado en la costa de Vizcaya, y que mi ocupacion era la de marinero allá por el año de gracia de 1815.—La estrella del capitán del siglo habia llegado á su ocaso, y las naciones se unian para festejar la victoria contra el perturbador del globo.—Mi cara patria, llena de justo júbilo por haber sido la primera que lo desvió por su potente esfuerzo de su firme pedestal, se entregó como los demás pueblos de Europa á la alegría de su triunfo. Y yo, pobre entidad de la heroica España, quise asociarme á tan grata expansion en compañía de otros cuantos paisanos y compañeros de profesion; á este fin, una mañana del mes de Mayo quitamos las amarras de nuestras barcas pescadoras, y hendiendo los planos remos en las rizadas olas, nos hicimos á la mar para festejar á nuestro modo, en medio del azul Océano, el gran acontecimiento del mundo.—Alegres y contentos, desplegamos á todo viento nuestras blancas velas latinas, simbólico cortinaje, á cuya grata sombra han surcado los mares tantas generaciones históricas, y por un movimiento espontáneo, cada cual comenzó á sacar de entre su aparejo el amarillento chacolí, el pan de maíz, el adobado atun, y en fin, las sonrosadas manzanas que, en abundante cosecha, nos brindan nuestras escarpadas cordilleras.—Ya habian resonado al viento los mil hurras con que explayábamos nuestra patriótica alegría, cuando una brusca y violenta sacudida hizo zozobrar mi débil barca, viéndome instantáneamente sumergido en las revueltas olas: ignoro lo que sucederia á mis queridos compañeros; tan solo sé dar cuenta de mi desgracia.—A impulsos de la propia conservacion, comencé á luchar con la especie de torbellino en que me veia envuelto; pero todo era inútil, las fuerzas me faltaban, el agua entraba á borbotones por mi boca, y ya iba á abandonarme en los brazos de la muerte, cuando sentí como un chupeton que, con rapidez extrema, me impulsó á un vastísimo espacio carnoso, en donde, aunque con agua á la cintura, notaba cómodamente en compañía de infinidad de peces de todos tamaños y colores; en una palabra, querido lector, estaba, cual otro Jonás, de huésped en casa de una ballena.

Repuesto un tanto del natural aturdimiento, y aliviado del peso del agua ingerida, gracias á una fácil provocacion de mi buena naturaleza, cobre ánimos, y deseoso de respirar más á mis anchas, hice hincapié en un promontorio elástico de mi monstruosa vivienda, y, aunque á muy duras penas, pude encaramarme á la cúspide del poder, esto es, cerca de su espaciosa boca; y tendido allí de bruces, me quedé dormido como en el mejor colchon de plumas del mundo, no obstante los continuos asperges del salado liquido; tal estaba de molida y zarandeada mi pobre humanidad.—Ignoro el tiempo que pasé en semejante estado; solo sé decir que desperté con un hambre canina, y que me llenó de asombro el ver alrededor de mi monstruosa patrona una porcion de peces de todos tamaños reunidos á modo de congreso en torno suyo, los cuales la guardaban la más profunda consideracion y respeto.—La situacion de los peces congregados, segun pude distinguir desde mi resbaladizo balcon, era la siguiente: á la derecha de su majestad barbuda, mi flotante vehículo, estaba el tiburón, y á la izquierda el pez espada; seguian luego, colocados en ambos lados y segun sus tamaños, diferentes peces, que no me fué fácil conocer por la distancia á que de ellos estaba; solo si recuerdo que hacia de secretario un simpático salmon, sin duda para indicar la justicia que se queria tener en aquella asamblea, congregando, no solamente á los reyes de los mares, sino también á los pequeños soberanos ambi-acuáticos, esto es, que viven entre merced y señoría, ó lo que es igual, en reinos de agua dulce y salada.—En cuanto á la mesa, recuerdo que era un hermoso trozo de coral, y por cierto que á la aproximacion de los soberanos morrocotudos, huyeron los polipoterios á esconderse en sus caprichosas viviendas: tuve la grandísima suerte que, al despertar del dichoso sueño, comenzara la sesion, y así es que me enteré de cabo á rabo de cuanto en ella se trató, y fué lo siguiente:—Concedida la palabra, miento, tomada la palabra por su majestad cetácea, inauguró el Congreso de esta manera:—Queridos primos y demás parientes: deseosa de arreglar la suerte de todos los habitantes de estos extensos y profundos mares, así como también la de los rios, riachuelos, torrentes y cascadas...—(Un pez muy escamado:—¡Te veo!...) he resuelto reunirnos hoy, para que sentemos las bases de otro orden de cosas más equitativo y menos violento, porque es duro, durísimo, que porque yo sea más grande que los demás, ponga por ejemplo, me coma al señor (y siguiendo la accion á la palabra, se engulló á un pez que tenia á su lado, haciendo como de gentil-hombre de casa y boca).—Nada de esto; justicia é igualdad: fundemos nuevos tratados que garanticen su tranquilidad á las pequeñas nacionalidades de los besugos, sardinas y pajeles, pues causa pena el ver que, porque Dios nos hizo grandes, empleemos tan mal esta ventaja, y hasta insultemos su alta y equitativa justicia (Bien. Aplausos).—(Una trucha por lo bajo:—Eres turca y no te creo.)—Ya sabeis, amigos míos, cuáles son mis designios; ahora añadiré que deseo hablar poco y hacer mucho.—(Una langosta entre dientes:—Bueno será lo que tú hagas).—Ahora, señores, continuó la ballena, pueden VV. MM. decir lo que se les antoje.—El tiburón.—Pido la palabra.—La ballena.—Hablad, querido primo.—El tiburón.—Abundo en los mismos sentimientos que vuestra graciosa majestad: equidad para con los pequeños, y buena armonia para con los grandes.—Solo me comeré las precisas nacionalidades escamadas para el sosten de mi augusta vida; renuncio á lo superfluo, lo que necesite, y nada más.—Lo mismo digo, exclamó el pez-espada, y con él todos los peces gordos allí reunidos.—Pues aceptado, señores, añadió mi soberana patrona. Se levanta la sesion.—Decir esto, y comenzar á comerse á derecha, iz-

quierda y de frente, lo mismo ella que todos los demás peces gordos, á cuantos incautos pececillos se habían adherido y confiado en el congreso, todo fué obra de un instante; allí no quedó nadie vivo de los pequeños estados, ni aun el secretario pudo escaparse, pues al alegar que había formado parte de la mesa, le dijo el tiburón:—Pues por lo mismo debe ser V. el primer plato.—Yo, entonces, lleno de indignación, arranqué una espina á mi cruel conquistadora, y ayudado de los pobres peces víctimas de su traición, nos pronunciamos: la abrimos una especie de puerta cochera en el estómago, y su majestad ballenera fué á morir á una isla, de cuyo nombre no me acuerdo.—Salimos como pudimos de aquella lóbrega vivienda, y después de comerme algunos peces crudos, para sostener mis desfallecidas fuerzas, tracé estas cortas líneas para noticia de mis semejantes, y regresé á Europa en un buque ballenero que por allí pasó y pudo utilizarse de su magnífica presa.

Esto dice, ni más ni ménos, el manuscrito de nuestro amigo don Fidel: ahora aplica el cuento, querido lector.—¿Crees tú, después de este relato, que cuando los peces gordos se juntan es para proteger á los pequeños? Pues yo no lo creo, y por eso doy la voz de alerta á España, y digo al Gobierno:—Si en 1815, que tanto hizo nuestra nación para derribar en justa y heroica lid al capitán del siglo, pues las guerrillas que originaron la derrota de Waterloo fueron nuestros reclutas de Bailén, no solamente dejamos de sacar tajada alguna en el tratado de Viena, gracias á la torpeza de nuestro Gobierno y agentes diplomáticos, hoy que estamos minados por los partidos y sin orden administrativo ni económico, ¿qué podremos sacar en el Congreso de esos señores? Nada absolutamente.—Por lo tanto, quietos, y que allá se las arreglen.—Sirva de lección lo pasado.—¿No dicen que todo en España es y sale al revés? Pues dejemos cumplir esta vez el axioma, á saber: *Si habiendo hecho mucho en la guerra de la Independencia, no sacamos nada del tratado de 1815, y por el contrario, por poco perdemos las Américas, no hagamos nada ahora, y puede que pesquemos algo gordo.*

**LA VERDAD LISA Y LLANA.**

**LE TRILLA SEGUNDA.**

El zapatero de enfrente es un hombre singular, que en vez de echar medias suelas se va á oír á Necedal... Como no trabaja, es claro, no gana ni para pan, y está mal, y echa la culpa al Gobierno de estar mal.

*Esto pasa, porque ya nadie ocupa su lugar.*

Ha estudiado medicina el señor don Nicolás, y en vez de curar enfermos quiere á la patria curar. Si alguno le llama, es claro, de fiyo lo matará, que si en política es cero... en medicina lo es más.

*Esto pasa, porque ya nadie ocupa su lugar.*

A reuniones políticas no falta nunca Damian, y por no faltar, el necio falta á la Universidad. Podrá ser hombre político, que aquí cualquiera lo es ya, podrá pescar un empleo, mas lo que es ciencia, jamás.

*Esto pasa, porque ya nadie ocupa su lugar.*

Porque habla mucho y es listo, llega á ministro don Juan, coge los destinos públicos y empieza á dar y á quitar. Pero llega una cuestión que resolver muy formal, y como el pobre no sabe, hace una barbaridad.

*Esto pasa, porque ya nadie ocupa su lugar.*

Un vicioso muy osado habla de moralidad, y aunque todos le conocen, nadie le manda callar. Pero un hombre de bien sale, quiere decir la verdad, y el que no le llama tonto afirma que es un truhan.

*Esto pasa, porque ya nadie ocupa su lugar.*

En coche va don Leoncio, que iba ayer hecho un Adán, y los que él mismo estafó

van tristes á pié detrás. Todo el mundo le saluda, todos la mano le dan, y sus víctimas no encuentran ni justicia ni piedad.

*Esto pasa, porque ya nadie ocupa su lugar.*

Calla quien más razón tiene, y quien ménos habla más; el que más sirve no sirve, y sirve el que es incapaz; quien ménos tiene más gasta, al que más tiene más dan, y al que tiene nada ó poco se lo vienen á quitar.

*Esto pasa, porque ya nadie ocupa su lugar.*

La vergüenza... es un estorbo, la modestia... no la hay ya, el mérito... no se busca, la virtud... parece un mal. La osadía... á todo llega, la ignorancia... valor da, la ciencia... está postergada, y viva la libertad.

*Esto pasa, porque ya nadie ocupa su lugar.*

**GALERIA DE MATRIMONIOS. (1)**

**NOVENA PAREJA.**

(Continuacion.)

—¡Socorro! gritó don José, es decir, á él le pareció que gritaba, pero la verdad es que embargado como estaba por el terror, el grito no le oyó el cuello de su camisa.

—¡Por Dios! decía ella, deteniendo al asesino; no le mates, no me comprometas, oye razones, cálmate...

—Si da V. un grito, si hace un movimiento, si llama desde el balcon, dijo el hombre con acento amenazador á don José, atravesado en el baston, como si fuera V. un buñuelo, le tiró por el balcon, y después que suceda lo que quiera.

—Pero caballero, se atrevió á decir don José, yo no sé por qué me dice V. todo eso...

—Se lo digo á V., porque estoy en mi derecho, y sobre todo, porque me da la gana. V. ¿quién es? ¿á qué ha venido?...

—Hombre, yo soy quien soy, y he venido á buscar á don Pedro Rodriguez.

—¡Don Pedro Rodriguez! exclamó airado el del estoque, mirando á la inquilina... ¿Conque don Pedro Rodriguez!... ¿y quién es ese señor?... ¿Dónde le tienes oculto?... ¿En la carbonera acaso?...

—¡Hombre! está loco, repuso la jóven, yo no conozco á don Pedro Rodriguez.

—Pues él es el inquilino de esta habitacion, dijo don José.

—¿Qué es lo que V. dice?

—Mire V., envaine V. el estoque, y hablemos en paz; á ver si entre los tres podemos explicar este embrollo.

—Corriente, le perdono á V. la vida por un cuarto de hora... yo soy hombre razonable... Si me deja V. satisfecho, será V. mi amigo; pero si aquí hay gato encerrado, si hay lío, nos veremos las caras, y de una estocada ó de un balazo no le libra á V. nadie.

—Sepa V. que yo soy el dueño de esta casa, y hoy he venido á cobrar los alquileres.

—¿Y por qué no lo ha dicho V. antes?...

—En el recibo de inquilinato consta que aquí vive don Pedro Rodriguez, y esta señora no es, por lo visto, ese sugeto, ni V. tampoco.

—Yo no, señor.

—Será mi tío.

—¿Pero su tío de V. se llama así?

—No, pero el fué quien tomó el cuarto para mí...

—Mire V., dijo el del estoque, ahora que le he visto á V. con más calma, me parece V. un pobre hombre...

—Muchas gracias.

—¿Y puedo fiarme de V?

—Sí, señor, eso sí.

—Pues bien, yo soy médico, es decir, estoy estudiando, y tengo un tío...

—¿También V. tiene un tío?

—Sí, señor, un tío que me paga la carrera, y me dejará por heredero cuando se muera, que es lo que él no quiere...

—Lo creo.

—Este tío que yo tengo, fuera de lo de pagarme la carrera y hacerme su heredero, es un tío muy raro, y me tiene dicho que en cuanto sepa que me caso ó trato de casarme, en el mismo instante me abandona, y me deja sin carrera y sin herencia. Ya ve V. que eso es una barbaridad... Esos vejatorios, después que ellos han tenido dos ó tres mujeres, quieren que nosotros vivamos como los monjes de la Trapa.

—Siga V., siga V., que me interesa la historia.

—Pues señor, el año pasado, cuando las vacaciones, hace nueve meses fui yo á ver á mi tío, que vive allá en Sevilla, que como uno ha de heredarle, es cosa muy puesta en el orden ir á ver cómo está... Allí, en la calle de Cabrahigos, que es donde vive mi tío, vivía también en la casa de enfrente una muchacha muy linda, que, vamos, me hizo perder la chaveta; vivía con su tia,

también una pobre señora que se murió al mes de estar yo allí... La muchacha y yo nos entendimos, y una noche sali yo de casa de mi tío, y ella salió de la suya, y ella se vino á Madrid, y yo me quedé en Sevilla por unos dias... Como la tia había muerto y la muchacha quedó sola, nadie sospechó nada malo, y todos creyeron lo que por encargo suyo se dijo, que venía á Madrid al lado de un tío muy rico, que la había llamado, deseoso de continuar la buena obra que con ella hacia la tia, que en paz descansase. Yo vine pocos dias después, y una mañana nos fuimos ella y yo á la parroquia; yo le dije al cura quiénes éramos, y le hice presente la urgencia con que necesitábamos casarnos en paz y en gracia de Dios: tomé este cuarto, que es muy barato, poniendo el recibo á nombre de don Pedro Rodriguez, que era un discípulo mio que se murió hace tres meses... y tengo el gusto de presentar á V. á mi esposa. Ya sabe V. el misterio; ahora espero que no nos descubra V., porque si esta boda llegase á noticia de mi tío, que ahora va á venir á Madrid, ya estaba yo fresco...

—Descuide V., por mi nadie sabrá nada.

—Yo no vivo aquí, porque mi tío, que ha sospechado algo, tiene en Madrid espías de mi conducta; y vengo de cuando en cuando á ver á mi mujer, que ahora no está muy divertida que digamos, pero cuando Dios se sirva llamar á sí á mi tío, quedará indemnizada de todas las pesadumbres que sufre ahora... Yo tengo un genio un poco fuerte, y cuando entré y vi á V., sospeché si aquí habria algun lío... pero ya estoy tranquilo, V. es el casero, y...

—Un hombre de bien además, que respeta á la mujer del prójimo.

—Me alegro, porque si no respetara V. á esta, le sacaba yo á V. todas las muelas sin necesidad de gatillo.

—Pues ahora que sé la historia de VV., no tengo nada que decir á V., sino que venia á cobrar...

—¡Ah! ¡A cobrar!... Esa ya es harina de otro costal; pero amigo, aquí por ahora no hay harina... Lo que mi tío me envía no es mucho, y los gastos que tengo son muy grandes... No crea V., que para cuando reciba la herencia, ya tengo adquiridos no pocos compromisos... pero ya no encuentro un cuarto... Y eso que yo trabajo lo que puedo... Todos los domingos voy á hacerle las cuentas á un pastelero de la calle Mayor, y me da tres pesetas; los viernes dirijo la orquesta y toco la flauta en el teatro del Genio (1) en una sociedad dramática que se llama *La siempre viva*, y truena todas las semanas, y cada funcion la da por cuenta de una junta directiva nueva; en fin, yo no pierdo ocasion de sacar dinero; pero amigo, el dinero anda muy escaso... y las obligaciones son muchas, y á esta pobre la tengo que llevar alguna vez á que vea una comedia, aunque ya tiene comedia bastante con nuestra situacion, y no puedo prescindir de comprarle botas y otras zarandajas, sin las que no se puede pasar, ó se pasa muy mal; en fin, que no le puedo pagar á V. el cuarto, y V. no querrá que mi mujer vaya á vivir en medio de la calle...

—No, señor, de ningún modo; pero...

—Pero quiere V. cobrar, ¿no es verdad? Bien, pues ya cobrará V. cuando se muera mi tío.

—¿Y cuándo nos hará ese favor ese caballero?

—¡Hombre! no sé, porque ya ha estado en peligro muchas veces, y siempre ha podido más que la enfermedad; pero eso no le importe á V. Si se muere pronto, cobra V. pronto, pero una miseria; y si se muere tarde, cobrará V. junto mucho dinero, que le vendrá muy bien... Y ahora que hemos simpatizado tanto, hemos de ser amigos y tratarnos con franqueza.

—Sí, señor, eso sí.

—No se arrepentirá V., porque yo soy una fiera, pero en diciendo que soy amigo de una persona... hágame V. el favor de darme dos napoleones...

—¡Hombre!

—Yo soy así... y le autorizo á V. para que me trate V. á mí con igual franqueza.

—¿Sí?... Pues hágame V. el favor de darme cinco duros.

—¡Hombre! yo no los tengo; pero V....

Y en fin, don José no tuvo más remedio que dar los dos napoleones al estudiante, que le era en efecto muy simpático, y sobre todo, porque aquel favor redundaría en beneficio de la mujer del estudiante, que era una buena moza, mejorando lo presente.

Y salió don José del cuarto tercero, y subió á la guardilla.

(Se continuará.)

**CASCABELES.**

Un periódico de los serios dice que este Gobierno tiene gran popularidad.

El CASCABEL, en su oposicion al Gobierno, no se atreveria nunca á hacérsela tan cruelmente como el periódico ministerial á que aludimos.

Habiendo desaparecido el dia 20 del actual de la casa de su familia Clemente Vallejo, de 76 años de edad, sin que por más indagaciones se haya podido dar con su paradero, se ruega á la persona que tenga noticias de dicho sugeto, se sirva avisar á la calle de San Simon, núm. 6, cuarto bajo. El traje que viste se compone de chaqueta de punto, pantalon de paño pardo y gorra.

Sin las mujeres, al principio de nuestra carrera en el mundo no tendríamos alimento y cuidado, en la mitad no tendríamos placeres, y en el fin no tendríamos consuelos.

Algunas personas se retraen de tomar leche de vacas, por lo que se ha dicho de la enfermedad de que estaba acometido el ganado vacuno. Como la leche de vacas es eficazísima medicina, y en nosotros mismos

(1) Véase el número 170, correspondiente al domingo 21 de Mayo.

(1) Ya no existe este teatro, que era el de los tiempos de muchos aficionados al arte de Tali.

tenemos la prueba de esta verdad, es sensible que las personas á quienes aproveche dejen de tomarla por miedo á la enfermedad del ganado. De las vacas de la Montaña del Principe Pio la tomamos diariamente sin el menor escrúpulo, porque tenemos evidencia de que aquellas vacas no padecen enfermedad alguna, y es muy difícil que la padezcan, estando, como están, mantenidas y cuidadas de una manera poco común.

**Charadita del número anterior.**

De un albaricoque tuvo mi madre antojó una noche, y yo tengo en un tobillo pintado un albaricoque.

*Una viuda que no lo quisiera ser, pero ¡qué remedio! los tiempos están muy malos y los hombres peores.*

Hemos recibido la *Corona política* que han dedicado á Tamberlik algunos escritores amigos suyos; contiene composiciones de mérito de Hurtado, Cañete, Serra, Blasco, Palacio, Plata, Pinedo, Bermejo y otros.

**Charadita.**

No te deseo mi todo, que es tener y no tener; pero mi prima y segunda quiero te inspire interés, considerando que acaso lo mismo te puedes ver; mi primera y mi tercera hondura muy grande es, y si por la noche abierta alguna al pasar se ve, como no estes constipado echas de fijo á correr; por último, mi primera nombre es de un pueblo francés.

La Hermandad del Refugio, dice un periódico, no podrá costear este año, como los anteriores, los baños para los pobres, si el Gobierno no le adelanta algunos fondos sobre el valor de las fincas que se le han vendido.

¡Pobre del pobre! todas las desgracias, todos los desaciertos de que no tiene culpa, vienen á recaer en él.

El teatro Rossini ha abierto sus puertas bajo buenos auspicios. *Roberto el diablo* ha sido bastante bien interpretado. Hay conjunto en el cuadro, buen decorado y buena orquesta, y muy buenas mozas en los palcos, y las butacas, y las galerías.

Les digo á VV. que es cosa de no perder una función si el Gobierno y los juguetones políticos nos dejan en paz que nos divirtamos, ya que ellos tanto se divierten con nosotros.

Las personas que quieran hacer una obra de caridad, pueden acercarse á nuestra Administración, donde se les darán las señas de la casa donde vive una infeliz señora muy necesitada.

Los dependientes de la autoridad recogieron en las calles de Madrid en 1863, 1,747 pobres; en 1864, 1,850; en 1865, 2,503, y en el primer trimestre de este año 1,033.

Esto, en concepto de *La Correspondencia*, que tiene ideas peregrinas, prueba el celo de la autoridad para recoger los pobres, con objeto de que no estorben é *importunen*; pero lo que prueba es que la miseria va aumentando de una manera prodigiosa, gracias á la

política, que tiene en perpétua alarma al país y á los Gobiernos, que no saben conjurar las crisis y defender de sus consecuencias al pobre.

Repartimos á nuestros suscritores dos graciosas novelitas del festivo Paul de Kock, purgadas de todo verdor, por de contado. En la imposibilidad, por las circunstancias que hemos atravesado y aun atrevesamos, de dar por ahora el *Catecismo político* que anunciamos, y para no retardar más el dar algo á nuestros favorecedores, damos las dos novelitas citadas, pero no queremos que se nos abone en la cuenta de regalos este librito, porque aun este mes hemos de dar otro regalo, y otros dos más en lo que falta de año, á nuestros suscritores que renueven su abono con oportunidad. Los regalos que preparamos, entre ellos un magnífico *Almanaque ilustrado para 1867*, han de ser muy del agrado de nuestros suscritores.—Debemos advertir que solo tienen derecho á los regalos los nuevos suscritores si se abonan por seis meses ó un año. Los suscritores actuales no tienen que hacer más que ir renovando su abono de tres en tres meses.

Porque estaba muy flaca, á los diablos se daba doña Paca; y porque está muy gruesa, á los diablos se da doña Teresa; *Este ejemplo, lector, es testimonio de lo muy fácil que es darse al demonio.*

Agradecemos al ilustrado periódico *La Imprenta* las benévolas líneas que en su número 12 consagra á EL CASCABEL. Como no nos han acostumbrado los demás periódicos á tanta bondad, nos es doblemente grata la del citado, que es una publicación muy discreta y digna del aprecio del público y de los elogios de la prensa.

**Geroglífico del número anterior.**

La mujer que no come con su marido, lo mejor de la olla se lo ha comido.

No hace muchas noches bailaban un paso á tres en un teatro de la corte dos zanganos y una bailarina, que parece propiamente una flauta.

—¡Jesús! dijo una señora que estaba al lado nuestro, parecen dos perros que se disputan un hueso.

—¿Con que te casas?...  
—Sí, chico.  
—¿Con esa mujer tan fea?...  
—Pero tiene dinero.  
—¿Qué lástima que no puedas tomar el dinero sin la mujer!  
—¿Qué quieres?... Tomo la mujer, como se toma con el dinero el talego que lo contiene.

A la ilustre señora doña Antera, se le cayó en la calle una cadera, lo que produjo grande diversion, porque era la cadera de algodón. *No haya miedo que mal alguno venga á quien no quiera más de lo que tenga.*

La costumbre es el principal moderador de las acciones humanas; procuremos adquirir y conservar buenas costumbres, y viviremos tranquilos y dichosos.

Un rico usurero conocia á uno de nuestros más célebres predicadores, y le dijo un día cuánto se alegraría de oírle un sermón contra la usura.

—Celebro mucho, contestó el sacerdote, que Dios le haya tocado á V. en el corazón, y que quiera V. renun-

ciar al oficio que hasta ahora ha ejercido de una manera tan poco cristiana.

—No se trata de eso, añadió el pecador; si quiero que predique V. contra la usura es para ver si se corrigen otros prestamistas que hay, porque si ellos dejan de prestar dinero, yo haré mucho mejores negocios.

La música es el único placer de los sentidos, cuyo abuso no nos perjudica.

Para ponerse pálida, Matea comenzó á comer yeso y aun á beber vinagre con exceso, con lo cual se quedó como una oblea; y dejándola un novio que tenia, quedó la pobre chica para tía. *Siempre buscando el mal nosotros vamos, y del mal que nos viene nos quejamos.*

Hemos recibido la *Estadística criminal de 1862*, que nos ha remitido el subsecretario de Gracia y Justicia, por lo que le damos las gracias. Es un libro lleno de horrores, que prueba lo poco que se cumple aquello de *No quieras para tu prójimo lo que no quieras para tí mismo.*

**CRÉDITO AL TRABAJO.**

AVISO. Teniendo noticia la dirección de esta Empresa que son muchas las personas á quienes ha detenido para ingresar como asociados en ella, la circunstancia expresada en el artículo 4.º de su Reglamento, sobre que en las solicitudes deba hacerse mención de los fundadores y coparticipes que los abonan, conviene manifestar que la referida condicion no implica esta necesidad en absoluto, sino respecto de aquellos sujetos que sean completamente desconocidos.

**ANUNCIOS.**

**Tratado de caza.**—Recomendamos á los aficionados esta interesante obra, original de los señores don Carlos Hidalgos y don don Antonio Gutierrez.—Se halla de venta en las librerías de Gaspar y Roig, calle del Principe, Rubio, calle de Jacometrezo, y Española, calle de Relatores. Su precio, 12 rs. cada ejemplar.

**Sin mentir, sin barbarizar, sin desafiar sin insultar á nadie.**  
Se curan los callos y otras dolencias de los pies, en la calle de la Cruz, núm. 12, principal.

**La humanidad.—El Acunt.**—Nuevo é infalible remedio para la curacion de los callos, ojos de pollo y otros males de los pies. Calle de la Cruz, número 12, pral.

**Caridad.—Quien quiera socorrer una urgente y verdadera necesidad,** podrá entregar la limosna al presbítero don José Losada, beneficiado de la parroquia de San Luis, y en la sacristía de dicha iglesia depositar las limosnas, ó bien en su casa, calle del Caballero de Gracia, núm. 11, escalera interior, derecha.

**Papeles.**—Interesante á los almacenistas de papel, libreros y litógrafos.—En el acreditado establecimiento de los señores don José Gil y hermano, siguen fabricándose, con especialidad, sobres para cartas.

Dichos señores ponen en conocimiento de sus numerosos comitentes, que acaban de establecer en grande escala la fabricacion de libros y cuadernos rayados, á precios sumamente económicos.

En dicho establecimiento encontrarán como siempre un numeroso surtido de papeles continuos de escribir, de las mejores fábricas de España y extranjeras, así como tambien un completo y variado surtido de objetos de escritorio, dibujo y litografía.

Tambien hay un completo surtido de papeles de hilo de las mejores fábricas de Cataluña.

Unico depósito en España de los polvos para hacer la Reina de las Tintas; el kilogramo vale 28 rs. Este establecimiento está dedicado exclusivamente á la venta por mayor á Madrid y las provincias de España. Para más pormenores dirigirse á dichos señores, calle de Santa Clara, 2, Madrid.

**Tres magníficos regalos**—Por cada 20 reales de gasto, se da una papeleta con opcion á ellos. Los prospectos se reparten gratis.

Además se ha recibido, procedente de una quiebra, riquísimos driles ingleses, puro hilo, para pantalones de verano, de 22 rs. vara, se dan á 8 y 10. Satén negro superior, para levitas y pantalones, á 34. Piqué para chalecos, á 10 rs. corte. Mozambiques, lana, para vestidos, á real y medio vara, y corte de vestido de 14 varas, en 20 rs. Y toda clase de géneros, calle de San Martin, núm. 8, tienda, frente al cuartel de la Guardia civil.

Tambien hay chaqués lana dulce, de varios tamaños, á 80 y 90 rs., y otras prendas hechas.

**Música.—Método de solfeo breve, el más** há propósito para colegios y aficionados, por Cosme J. de Benito, director de la Real capilla del Escorial.—Se halla de venta la segunda edicion en todos los almacenes de música de Madrid, y en la Administración de este periódico, á 36 rs., y 38 remitido á provincias.

Por lo contenido en este número.

**F. Perezagua.**

Editor responsable, *D. Diego Mendez.*

MADRID: 1866.—Imprenta de **El Cascabel**, á cargo de M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.

**SALTO DEL CABALLO.**

na	que	pre-	ña	á	em-	sue-	mi-	bre-	y
ten-	fende;	fa-	drar	ña	el:	za,	su:	za,	su:
a-	y	el:	que	sue-	me-	pie-	dece	seria	po-
y	de:	o-				le o-	sue-	cui-	
y	el	gra-				mas	pa-	fre-	
a-	en:	sue-				ce:	dados	ña:	
ña	via	que:				el	que:	que	
to-	con-	el	lo:	que	nan	son,	Sue-	su	el
mun-	en-	sion,	sue-	que:	de:	nin-	rico	pobre	queza
clu-	dos:	do, en	tien-	guno	aun-	lo	ri-	ña	en:

Empieza en la casilla señalada con el núm. 1, y acaba en la señalada con el 84.